

Texto revisado
para devolver al
S. N. de Comunicación
(Teresa Arce)

PRESENTACIÓN

Esta Declaración Política del XII Congreso Nacional ve la luz pública en el año en el que se cumple el vigésimo aniversario del Estatuto de Autonomía para Andalucía. Han sido dos décadas en las que hemos ido construyendo un proyecto político por y para Andalucía. Ciertamente, han cambiado muchas cosas; en algunas hemos mejorado, en otras, no ha pasado el tiempo. Lo mejor, desde luego, es que el modelo institucional va cuajando y los andaluces y andaluzas perciben hoy la existencia de instituciones propias. Lo peor, la levedad del pulso político. El mortecino devenir de un tiempo político en el que la cultura descentralizada no acaba de florecer. Ejemplos claros son la inexistencia de un modelo de financiación consolidado, el alertagamiento de los traspasos y transferencias de competencias, la negativa a encontrar vías de participación en la UE, en suma, el desconocimiento constante por los sucesivos gobiernos centrales del modelo constitucional de Estado descentralizado, compuesto, mediante rescates competenciales o nuevas versiones de LOAPAS, actitud que está alterando la voluntad constituyente plural y diversa de los pueblos de España.

Sin embargo, nada peor que la inercia y el mimetismo político. Andalucía, después de veinte años, es una arena secundaria para dirimir conflictos políticos cuyo objetivo final no es Andalucía sino el Palacio de la Moncloa. Lo único verdaderamente relevante ha sido la necesidad, en el último lustro, de gobiernos de coalición para garantizar estabilidad y gobernabilidad en el gobierno autónomo. Algo va cambiando en la conciencia de los andaluces pero no es suficiente.

En ese escenario político os presento esta Declaración Política, fruto del quehacer de muchas y muchos andalucistas, en la que el andalucismo se ofrece renovado, con responsabilidad, liderado ~~colectivamente~~ por una dirección fuerte y cohesionada que tiene una visión global y exhaustiva de Andalucía. Se trata de un proyecto integrado e integrador que cuenta con todos y cada uno de los andaluces y andaluzas.

Andalucía por sí y para sí en un Estado común, es decir, de todos y no patrimonio de las estructuras de los partidos centralistas y los poderes fácticos. Un Estado que debe conservar, en el escenario de integración europea en el que nos desenvolvemos, su papel redistribuidor universal de riquezas y de cargas de manera solidaria y equitativa. Andalucía en una Europa unida, unida políticamente y no sólo en lo económico, que actúa como actor mejor dimensionado que los Estados para dar respuestas a los grandes retos supraestatales, inalcanzables en su solución por las

insuficiencias del Estado-nación. Andalucía, además, protagonista singular en la globalización, idea fuerza, mítica, que enmascara la lucha neoliberal contra los logros del Estado del bienestar. Un nuevo marco de relaciones internacionales en el que los andaluces, desde su universalismo pero con identidad propia, han de ser capaces de influir en que la mundialización sea creíble y alcance a la democracia para todos, la justicia social global, la solidaridad, y ponga fin a la violencia, el racismo y la xenofobia.

Por fin, Andalucía con poder propio, dueña de definir sus estrategias y controlar y crear sus centros de decisión en lo político y lo económico. Andalucía con un gobierno fuerte y dinámico que ejerza y se crea el autogobierno, innovador y progresista, cerca del ciudadano, de sus problemas y sus esperanzas. El andalucismo asume todos esos retos y ofrece su propia alternativa porque el Partido Andalucista no es bisagra de nadie sino puerta para gobernar en clave andaluza y hacer país. El Partido Andalucista no sólo quiere gobernar en el nuevo milenio, quiere liderar a los andaluces en los próximos años. Gobierno y liderazgo, esos son los dos grandes retos y la respuesta a décadas de languidez, incredulidad, falta de liderazgo y desconfianza en el pueblo andaluz.

Antonio Ortega